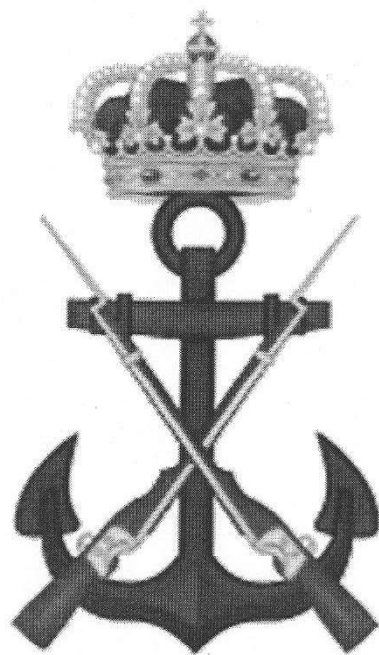


ARMADA ESPAÑOLA EN LA ÉPOCA DE MIGUEL DE CERVANTES



Sheila Fernández Calo.

Época de Felipe II

Nos adentramos en 1556 en el reinado de Felipe II en el que gobernaba todas las posesiones europeas y americanas, fue el monarca más poderoso de la época.

Asumió como deber la defensa de la fe católica y combatió tanto la propagación de la reforma protestante en Europa, como los avances del imperio Otomano en el Mediterráneo.

De este modo, aun sin aquella aspiración a formar un Imperio cristiano universal que guió los pasos de su padre, Felipe II hizo de nuevo frente a los turcos, a los que derrotó en la batalla de Lepanto (1571), y extendió hasta dimensiones nunca vistas los dominios del Imperio español con la incorporación de Portugal y de sus colonias africanas y asiáticas. Pero los designios de consolidar la hegemonía en Europa toparon, como ya había ocurrido en el reinado de Carlos V, con la expansión del protestantismo y la oposición de las potencias rivales: las campañas militares para frenar las revueltas protestantes de los Países Bajos desangraron la hacienda española, y el intento de someter a Inglaterra se saldó con la derrota de la «Armada Invencible» (1588), fracaso en el que suele situarse el inicio de la posterior decadencia española.

Se enfrentó a problemas: bancarrotas, dificultades económicas y problemas fiscales.

Miguel de Cervantes en la infantería de marina.

Comenzó en la marina en 1569 y finalizó en 1584.

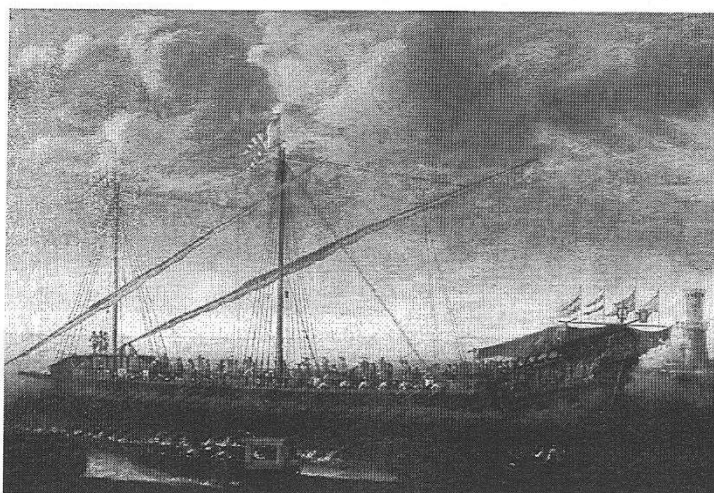
En 1568, Miguel de Cervantes tenía 21 años, vivía en Madrid y tuvo que huir porque la justicia le buscaba. Decidió poner tierra de por medio hasta que se olvidaran de él porque había sido denunciado por herir en una reyerta a un italiano con el que se peleó defendiendo el honor de su hermana Andrea. Siempre, en aquel tiempo, se suscitaban riñas por cuestiones de honor, para bien y para mal.

El caso es que Cervantes se marchó de Madrid pensando en pasar desapercibido en Andalucía, donde vivían algunos parientes. En el camino se juntó con un capitán que le animó a alistarse en su compañía, pero Cervantes le puso como condición que su nombre no figurara en la lista. Esta petición no tiene nada de extraño porque en ese tiempo existía un tipo de soldado llamado 'aventurero' que iba por libre. Pero lo que Cervantes pretendía, en realidad, era no dejar rastro de por dónde iba.

Finalmente, a Cervantes se le abrió la ocasión de marcharse de España pues la compañía pasó destinada a Italia donde, al poco de llegar, dejó las filas –ya que iba por libre- y, movilizandando algunas influencias, consiguió entrar a trabajar

como camarero —es decir, como criado distinguido— del cardenal Julio Acquaviva en Roma.

El 20 de mayo de 1571 se formalizó la gran alianza entre España, el Papa y Venecia llamada la Santa Liga, con el propósito de derrotar en el mar a la flota turca que, desde hacía tiempo, venía causando graves daños a las costas y a la navegación por el Mediterráneo occidental.



Miguel de Cervantes y su hermano Rodrigo se alistaron en la compañía del capitán Juan de Urbina y pasaron a la dotación de una de las galeras genovesas, llamada la Marquesa, de la flota del genovés Juan Andrea Doria, Barbarigo, aunque al poco esta galera fue transferida a la flota del veneciano Agustín. Estos cambios se hicieron para equilibrar las potencias en número de barcos y de soldados de las diversas fracciones de la gran flota aliada mandada en su conjunto por el famoso Juan de Austria, hermano del rey Felipe II. En total, la flota cristiana reunió 214 galeras y unas 100 naves más de otros tipos, junto con unos 30.000 infantes embarcados.

Como era habitual en la vida militar, Cervantes enfermó de 'calenturas', es decir, de fiebre. La vida del soldado en campaña era muy dura porque se desarrollaba casi constantemente a la intemperie, pues no se conocían los cuarteles como los entendemos ahora, y la alimentación no siempre era la adecuada en cantidad y calidad. Así que Cervantes, cuando se avistó a la flota turca en el golfo de Lepanto, fue dejado como enfermo en el fondo de la galera, pero protestó, nuevamente por cuestiones de honor.

A él no le importaba estar enfermo; era un soldado, había llegado el día de la batalla y deseaba combatir; su honor le obligaba a ello; no quería dar pie a que otros dijeran que había rehusado la pelea. Protestó de tal manera que consiguió, no sólo que le dejaran incorporarse al combate, sino que le pusieron al frente de 12 soldados, como cabo, para defender la lancha que llevaba la galera en su centro.

Las galeras tenían en la proa un alargamiento llamado espolón, una especie de plataforma para poder asaltar el barco enemigo; llevaban cañones en la proa y en la popa. La infantería se repartía entre la proa, la popa, a lo largo de los costados -entre remo y remo- y unos pocos en las plataformas de los mástiles -las cofas-. Con los cañones, mosquetes y arcabuces se disparaba contra las galeras enemigas cercanas hasta que se decidía abordar a una en concreto para conquistarla.

Así, forzando a los remeros, la galera se lanzaba a la mayor velocidad posible hasta chocar contra el costado de la galera enemiga de tal modo que el espolón de su proa se superpusiera y sirviera de plataforma o camino para que los soldados pasaran, peleando, al buque contrario. El combate se convertía así como el de la infantería en tierra.

En cada galera podía haber unos 150 soldados, así que es fácil de imaginarse el tiroteo constante entre dos buques trabados en el que se cruzaban balas de cañón, mosquete y arcabuz, así como las flechas que lanzaban los arqueros turcos.

A lo largo de la batalla Cervantes fue herido dos veces; lo cuenta él mismo en su "Epístola a Mateo Vázquez": "*El pecho mío de profunda herida sentía llagado, y la siniestra mano estaba por mil partes ya rompida*". Así ganó el título de Manco de Lepanto; con el tiempo fue el brazo el que le quedó afectado. El caso es que estuvo grave y, retirada la flota cristiana tras la victoria, fue ingresado en el hospital de Mesina -Sicilia-, donde tardó en curarse unos 6 meses. Tras recuperarse, se alistó de nuevo para la campaña de 1572.

A partir del 29 de abril de ese año, Miguel de Cervantes pasa a ser infante de Marina al sentar plaza en la compañía de don Manuel Ponce de León, del Tercio de don Lope de Figueroa. A partir de este momento seguirá todas sus vicisitudes marítimas, porque no se trata de una unidad embarcada para una ocasión concreta, sino de la unidad de guarnición de las galeras.

Por una relación de 16 de julio de 1572 se sabe que el Tercio de don Lope, con un total de 2.259 plazas, estaba embarcado en 12 de las 16 galeras del cargo de don Álvaro de Bazán. Cervantes, por lo tanto, tuvo que haber servido a bordo de una de estas naves.

Cervantes quiso ser soldado de Marina una y otra vez, y aunque otras posibilidades tubo, y tendría, de militar en otras campañas terrestres, fueron las navales sus preferidas.

El 7 de octubre de 1572 tomó parte en el indeciso combate de Navarino, y de ahí pasó, con su Tercio, a las duras jornadas de Túnez y La Goleta, salvándose

de la reconquista turca que hizo perecer a la heroica guarnición de sus compañeros de armas, al volver con el grueso del Tercio de don Lope de Figueroa a Italia, donde permaneció hasta 1575, estando de guarnición en Cerdeña y navegando a Génova y La Spezia y participando en el socorro de La Goleta de 1574 que el mal tiempo hizo fracasar.

Cuando se dirigía con licencia a España, a representar en la Corte una solicitud para el mando de una compañía, avalada por los informes de su maestre de Campo y del propio virrey de Nápoles, duque de Sessa, es apresado junto a su hermano Rodrigo, soldado como él en la galera *So/*, por los argelinos.

Hasta 1580 permanecería cautivo en Argel, resultando infructuosas sus valerosas e ingeniosísimas intentonas de fuga.

Tras una comisión de servicio llevada a cabo en Orán, Cervantes interviene en la campaña de Portugal y en la batalla naval de la isla de San Miguel, siendo ésta la última de sus actividades militares, cambiando a partir de entonces la espada del soldado por la pluma del escritor y del funcionario, aunque su carácter belicoso nunca le permitiría el uso de la primera.

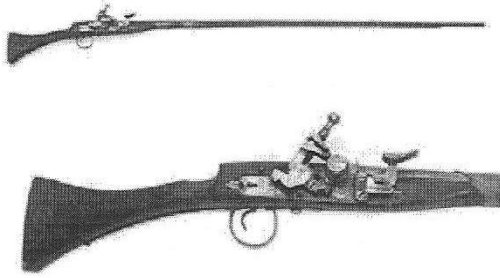
Los diferentes destinos y acciones de Miguel de Cervantes en el Tercio de Don Lope están suficientemente probados.

Si el Tercio de Don Lope de Figueroa, el Tercio de la Armada, fue un Tercio naval permanente y a él perteneció Miguel de Cervantes Saavedra, como con toda probabilidad también su hermano.

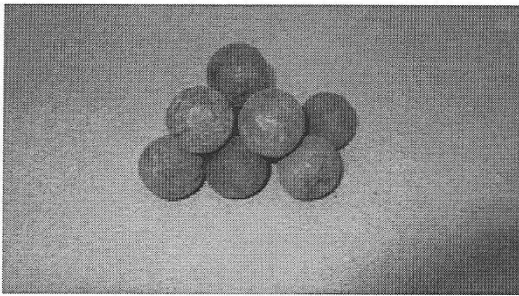
Armamento utilizado en época de Cervantes.

1ª Dentro de las armas de fuego ligars, podemos diferenciar dos tipos: "de llave" y "llanas"

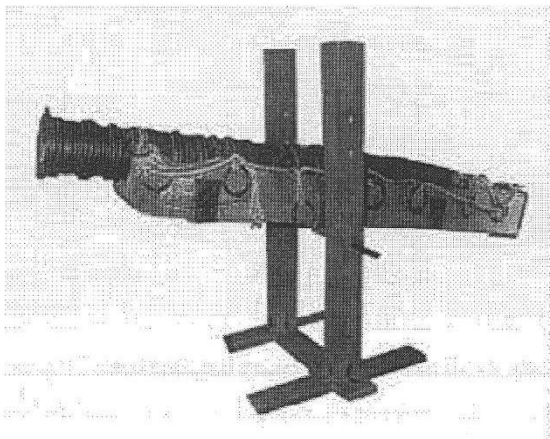
Las armas « llanas » no utilizan artificio para comunicar el fuego a la carga, la operación se realiza mediante una simple mecha. La arma ligera la más extendida era la espingarda:



Esas armas disparaban balas de hierro:

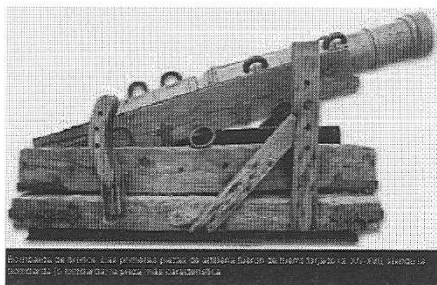


2ª Cañones: El problema era que más allá de un corto alcance, había un riesgo que daba en el blanco ya que la artillería era imprecisa por ser producida con tubos excéntricos y una holgura que tenía en cuanto el hecho de que una bala de cañón podía no entrar bien el tubo.



3ª Las armas de fuego pesadas: Las armas de fuego pesadas no son portátiles por medios humanos pero son llevadas a lomo de bestias o en carros y lanzan proyectiles mediante la deflagración de la pólvora.

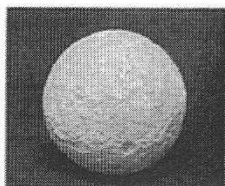
Dentro de esas armas, tenemos las *lombardas* seguían montándose sobre un grueso madero que impedía el retroceso del arma al dispararse:



Bombardo de bronce. Las primeras partes de artillería fabricadas en bronce datan de 300-200 a.C. desde el momento de la invención de la pólvora más característica.

Las lombardas disparan proyectiles de piedra, el calibre podía oscilar entre los 8 cm y los 40cm.

Ver: [proyectiles](#)



Nº Inv. Antigua: 18263.
Dimensiones: Diámetro: 13,8 cm.
Descripción: Proyectil esférico de piedra.

4ª Falconetes: artillería de gran longitud y cuyo calibre oscilaba entre 5 y 7 centímetros

